

Envejecimiento, viudez y su impacto en el curso de la vida.

Paula Pochintesta y María Julieta Oddone.

Cita:

Paula Pochintesta y María Julieta Oddone (2019). *Envejecimiento, viudez y su impacto en el curso de la vida. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2229>



Envejecimiento, viudez y su impacto en el curso de la vida

Paula Pochintesta
María Julieta Oddone

Resumen

La viudez es una transición importante en el envejecimiento porque modifica profundamente la trayectoria vital. El modo en que las personas afrontan la muerte del cónyuge varía de acuerdo a las condiciones de vida, edad y género. En el presente trabajo indagamos como se afronta esta pérdida en los distintos momentos del curso de vida para ponderar su implicancia en la vejez, donde este cambio en la situación conyugal se incrementa notablemente, especialmente para las mujeres.

En particular, nos proponemos analizar cómo impacta en las personas la pérdida del cónyuge y cuáles son las estrategias de supervivencia que les permiten reconstruir su vida. Entendemos, desde el paradigma del curso de la vida, que este evento constituye un punto de inflexión en las biografías. Utilizamos una estrategia metodológica cualitativa de estudio de casos a partir de la realización de entrevistas en profundidad e historias de vida. Se entrevistaron varones y mujeres residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires en Argentina que transitaban el proceso de viudez. Se tuvieron en cuenta diferentes cohortes de viudos a partir de los 50 y más años. El análisis de los datos permitió reconstruir: a) cambios en la organización de la vida cotidiana; b) principales fuentes de apoyo social y; c) sentimiento de soledad percibido. Se evidenció que los años de convivencia, las condiciones de vida y de salud, así como la valoración de la relación con el partenaire fallecido son aspectos claves para comprender las diversas maneras de transitar la viudez en los casos estudiados.

Palabras clave: Viudez, Envejecimiento, Vida cotidiana, Apoyo social, Soledad

1. Curso de vida y viudez

Este trabajo busca analizar la reorientación de la vida cotidiana, los cambios en las redes de apoyo y la percepción del sentimiento de soledad en varones y mujeres viudos residentes en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina. La pérdida del cónyuge incrementa la vulnerabilidad (social y subjetiva) de las personas mayores y es mucho más que un cambio en la situación conyugal. Se trata de una problemática a la cual es preciso atender, sobre todo, si se considera que el envejecimiento de la población es ya una realidad que se profundiza de modo constante y duradero. En efecto, la transición de la viudez será cada vez más recurrente (especialmente para las mujeres).



Al investigar el fenómeno de la viudez en el envejecimiento, tanto los datos demográficos como las investigaciones dan cuenta de que, justamente, las personas mayores viudas no están contempladas como una población vulnerable y no existen políticas que ayuden a morigerar el impacto que produce este evento a nivel social, familiar e individual.

La proporción de varones y mujeres viudas mayores de 60 años en el país permite entender que la viudez es fundamentalmente femenina (38,6 % son mujeres y 10,6 % varones). En tanto cuatro de cada diez mujeres de 60 y más años son viudas mientras que encontramos sólo un viudo cada diez. En el grupo de 75 y más años las viudas pasan a ser seis de cada diez las viudas y los viudos dos de cada diez (Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores, 2012).

Los datos sobre la situación conyugal en el área de estudio (Área Metropolitana de Buenos Aires) muestran que la viudez se concentra en mayor proporción a partir de los 60 años. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene una estructura poblacional envejecida donde las personas de 60 y más años representan el 21,1% de sus habitantes de los cuales el 23,9% son mujeres y el 18,1% varones (Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires, 2018). En cuanto a la situación conyugal observamos que la pérdida del cónyuge surge a partir de los 50 años en el caso de las mujeres y se incrementa notablemente después de los 70 años (ver figura1).

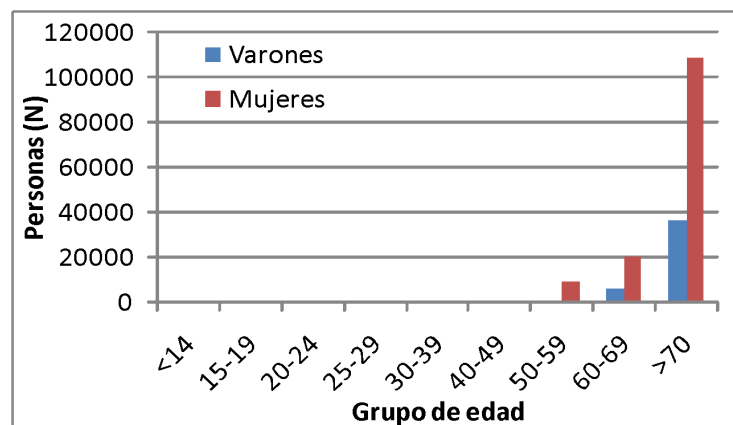


Figura 1. Personas viudas según grupo de edad y género en Ciudad de Buenos Aires

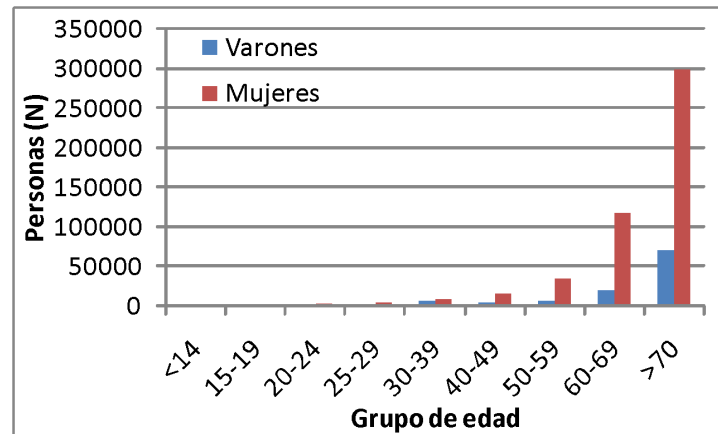


Figura 2. Personas viudas según grupo de edad y género en Partidos del Gran Buenos Aires.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares. Primer trimestre 2019

En el conurbano bonaerense (24 partidos del Gran Buenos Aires) el porcentaje de personas mayores es de 14,1% (Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores, 2012). La pérdida del cónyuge en esta región comienza antes en el curso de vida, registrando porcentajes de viudas desde los 20 años (ver figura 2). Probablemente las diferentes condiciones de vida y la presencia de muertes más tempranas, debido a un perfil epidemiológico y de mortalidad diferente, expliquen esta viudez temprana. En el grupo de las personas mayores el incremento de personas viudas (sobre todo mujeres) ocurre después de los 70 años.

Para analizar el fenómeno de la viudez en el envejecimiento es fundamental comprender que, a medida que el tiempo pasa, los cursos de vida se complejizan y se vuelven más heterogéneos. Es por ello que, para contemplar la diversidad que define al proceso de envejecimiento, resulta útil apelar a los principios que estructuran el paradigma del curso de vida. Este enfoque permite pensar las diferencias, tanto entre las cohortes que se mueven en el tiempo histórico, como al interior de las mismas porque pone en juego el impacto en las biografías de los eventos vitales y, a la vez, de los sucesos socio-históricos (Hareven, 1996). Así, el envejecimiento implica tanto la interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales a partir de los cuales los sujetos construyen su biografía desde una posición activa (Lalive d'Épinay *et al.*, 2011).

Según este enfoque, las trayectorias biográficas se conforman a partir de un conjunto de transiciones “normativas” y “no normativas” que indican cambios de posición en el curso de la vida. Las transiciones construidas socialmente se convierten en “normativas” si son experimentadas por una gran proporción de la población, por ejemplo, el período de



escolaridad, la entrada en el mercado laboral, la conformación familiar y el retiro (Elder, 1998). Aquellas transiciones que se perciben fuera de tiempo y entran en discordancia con lo establecido determinan un punto de inflexión o *turning point*.

Abonando a la perspectiva del curso de la vida, la viudez puede bien convertirse en un punto de inflexión en las trayectorias biográficas, generando cambios concretos como el abandono de actividades, la disminución del apoyo social y el incremento del sentimiento de soledad.

A su vez, observamos que la literatura define a la viudez como una transición “típica” entre la tercera y la cuarta edad, donde se transforman tanto las relaciones como la identidad de las personas (Caradec, 1998).

Entre sus principales consecuencias se produce un incremento del sentimiento de soledad, así como una mayor vulnerabilidad social y económica (Sánchez Vera, 2009). Al mismo tiempo, las formas de afrontar esta pérdida varían de acuerdo a las dinámicas familiares cambiantes.

Las viudas suelen encontrar mucho apoyo en la familia mientras que los varones viudos se sienten menos apoyados por sus familias y tienen más problemas para buscar ayuda (Berger, 2009). Muchas mujeres viudas sufren una merma económica y social importante. El estudio del impacto de la viudez en las redes sociales evidencia que existe una merma de apoyos en la red familiar secundaria. Las viudas presentan pérdidas menores en la red familiar mientras que los viudos mantienen una importante red de amigos con quienes intensifican sus relaciones (Ayuso, 2012, Ha *et al.*, 2006). Las mujeres viudas confían en sus amigas, hijas e hijos mayores y tienden a expandir sus redes sociales (Utz *et al.*, 2002).

2. Estrategias metodológicas

El trabajo de campo reúne datos recabados entre abril de 2015 y diciembre de 2017. La muestra fue de tipo intencional, conformada por 19 personas viudas de 60 y más años (8 varones y 11 mujeres); residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y pertenecientes a diferentes niveles socio-económicos.

Los casos se seleccionaron en diferentes instituciones (públicas, privadas y de ONG's) a las que concurren personas mayores. Específicamente, se trató de dos centros de jubilados y una Asociación Mutual ubicados en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. Se suman a estas instituciones un centro de día (organización de la sociedad civil) para adultos



mayores ubicado en la zona oeste del Gran Buenos Aires y un centro residencial (público) de la zona sur de esta región. Se entrevistaron además viudos/as que no concurrían a instituciones a los fines de enriquecer la muestra.

La edad promedio fue de 78 años en la muestra total. Los años promedio de viudez fueron 12. Los entrevistados pertenecían a diferentes cohortes pero la mayoría de ellos (14 casos de 19) habían nacido entre 1930-1939, cuatro personas pertenecían a la cohorte 1940-1949 y uno de los varones viudos había nacido en 1952 (ver tabla 1).

Del total de mujeres viudas, cinco vivían solas y otras cinco convivían con hijos/as o nietos y en un caso con su pareja actual. Una de las viudas residía en un hogar público para personas mayores. Tres de los viudos vivían en un hogar de ancianos (de dependencia pública), mientras que otros tres vivían solos y dos compartían su vivienda con hijos y nietos.

Cohortes	Casos	Varones	Mujeres
1930-1939	14	6	8
1940-1949	4	1	3
1950-1959	1	1	-
Total	19	8	11

*Tabla 1. Distribución de los casos en cohortes de edad.
Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la investigación.*

Todas las personas entrevistadas cursaron estudios primarios de las cuales tres no alcanzaron a completarlos. Tres personas finalizaron sus estudios secundarios y terciarios mientras que sólo una completó el nivel universitario.

La cantidad de hijos promedio fue 2. Todas los entrevistados percibían algún beneficio previsional. Cinco recibían jubilación y pensión, el resto sólo pensión o jubilación. Nueve de las once mujeres accedieron a la jubilación no contributiva (por moratoria). Cuatro personas continuaban trabajando además de recibir ingresos previsionales. Catorce de los diecinueve viudos eran propietarios de su vivienda. En cuanto a la cobertura de salud, más de la mitad de los entrevistados utiliza la obra social específica (PAMI-INSSJyP), mientras que en tres casos recurren al sector privado y el resto se divide entre obras sociales y el sistema público.



Se propuso, a través entrevistas en profundidad, la reconstrucción de las trayectorias biográficas en el marco de una charla flexible y abierta. Los ejes temáticos abordados fueron los siguientes: historia de conformación y composición familiar, trayectoria laboral y educativa, estrategias de organización y gestión de la vida cotidiana, tipos y frecuencia de actividades realizadas, percepción del estado de salud, proyectos, concepciones de envejecimiento y apoyo social recibido. Se utilizó también la técnica de la síntesis vital que consiste en solicitar, a cada persona, un resumen biográfico en el que indique cuáles fueron los momentos muy buenos, los no tan buenos y los períodos difíciles de su vida (Laborde, Lelièvre y Vivier, 2007).

En general, la duración de los encuentros fue de una a dos horas. La participación fue voluntaria y libre y, en cada caso, se asumió el compromiso de proteger la identidad (CONICET, 2006). Una vez efectuada la transcripción de las entrevistas, utilizando el método de comparación constante, se reconstruyeron las trayectorias identificando: temas principales, transiciones y puntos de inflexión (Strauss y Corbin, 2002). A continuación, se compararon los datos primero de manera abierta, luego de manera más sistemática y, finalmente, se ponderaron las recurrencias y contrastes reagrupando las categorías que marcaban tendencias o patrones. De allí emergieron ejes que permitieron identificar similitudes y diferencias entre los diferentes casos.

3. La posición en el curso de vida y la viudez

De acuerdo a la concepción del curso de vida como institución social, desde principios del siglo XX se consolida el modelo tripartito a partir del cual las biografías se ordenan según tres grandes tiempos: el momento de la formación, luego el ingreso y permanencia en el mercado de trabajo y, finalmente, el retiro. Este enfoque se organiza en función de una “biografía laboral normal” más propia de los varones mientras que en el caso de las mujeres lo que se construye en paralelo, es una “biografía familiar normal” que estuvo vigente hasta 1960 (kohli, 2007). De este modo, la percepción de las normas y expectativas sociales asignadas a varones y mujeres, se construyen basadas en la diferencia sexual. En la cohorte más numerosa de las personas viudas entrevistadas (1930-1939) estos modelos de trayectorias se internalizan como “naturales”.

Los valores que ordenan el vínculo conyugal son claves para comprender el impacto de la pérdida. En tanto, cuando se trata de relaciones sostenidas por el principio de reciprocidad la muerte del cónyuge constituye un punto de inflexión interpretado como pérdida.



En cambio, en aquellas parejas en que las relaciones conyugales entraron en tensión, a pesar de sostener la cohabitación hasta el final, la muerte del cónyuge se percibe como liberadora en cierto punto. Entre las viudas entrevistadas hay tres casos que dan cuenta de este posicionamiento frente a la viudez.

Tanto Ana María (76 años) como Ivanna (78 años) y Lilia (80 años) describen sus relaciones como poco comprensivas, distantes y desaprensivas. Es por ello que las pérdidas en estos casos son percibidas como un punto de cambio liberador (Osorio-Parraguez, 2013). Este planteo coincide con la tipología realizada en un estudio con mujeres viudas en Chile, donde esta tendencia se corresponde con la “viudez como despliegue” existiendo una valoración positiva de la viudez al liberarse del control marital vivido como una carga. En su opuesto está la “viudez como orfandad” donde lo que se resiente es la desprotección material y social (Del Pozo y Thumala Dockendorff, 2016).

“Pero él, como fue una persona fría, más desaprensiva, que él vivía para el trabajo, entonces no lo sentí tanto. Tuvo un cáncer de pulmón durante 23 años (Ana María, 76 años 3 años de viudez).

“Mirá fue una persona... no sé cómo explicarte, no fue compañero él tenía su espacio su escritorio donde escuchaba jazz. Por ejemplo, a fin de año me agarraba a mis tres hijos y me iba a Córdoba que teníamos un chalet allá, nos íbamos a pasar un mes y medio hasta que empezaban las clases. Yo con los chicos y él venía los fines de semana. Era una persona que si vos no lo molestabas todo iba bien pero no era compañero. No era de salir nunca (Lilia, 80 años, 14 años de viudez).

El momento de la vida en el cual ocurre esta pérdida es otro de los ejes que permiten dimensionar el impacto diferencial de esta muerte. De acuerdo a la “posición” en el curso vital identificamos tres tipos de viudez: una temprana (con edades que van desde los 20 a los 49 años, una viudez intermedia de los 50 a los 69 años y una viudez tardía posterior a los 70 años (ver figura 3).

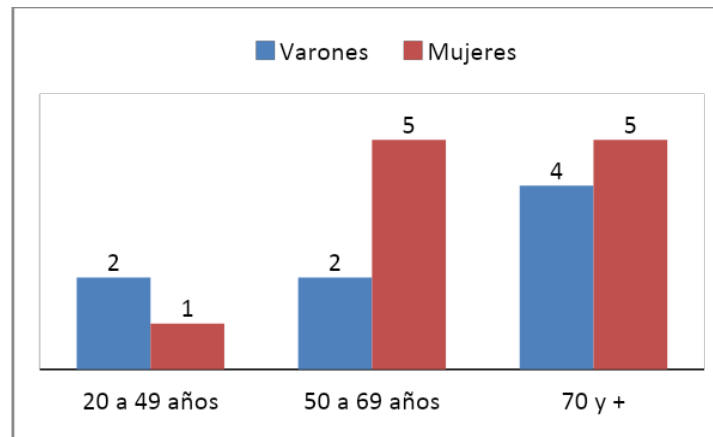


Figura 3. Grupo de edad en que enviudaron según género.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la investigación.

Según estas posiciones en los casos estudiados encontramos una distribución que va incrementándose conforme avanza la edad. Así, la viudez temprana pone en jaque a la función parental como ocurre en el caso de Eugenio (63 años), Carolina (69 años) y Pedro (82 años). La reorganización doméstica y cotidiana, así como económica se conjuga con la responsabilidad parental asumida a tiempo completo.

Mi hija mayor tenía seis años, la que le sigue cuatro y mi tercera hija tenía dos meses, cuando fallece mi esposa. Así que bueno me tuve que hacer cargo de mis tres hijas, decir cargo es una forma de decir porque antes también era lo mismo, pero estaba solo. Era muy joven no tenía experiencia en ese aspecto para criar a tres hijas (Eugenio, 63 años 36 años de viudez).

(...) yo tuve que salir a trabajar otro turno más y bueno... pero salimos (Carolina, 69 años 26 años de viudez).

Una característica de estos relatos es que la viudez vista en perspectiva, si bien fue un evento crítico, percibida a la distancia, tiene una valoración diferente, menos trágica y hasta juzgada como una “prueba” necesaria para el crecimiento y desarrollo personal. Es decir, interpretada desde una perspectiva resiliente (Iglesias, 2006).

En general la vida ha sido buena conmigo, no soy un renegado, no vivo pensando en por qué la vida se llevó a mi esposa la madre de mis hijas tan joven viste. Qué se yo a lo mejor fue una experiencia buena para mí todo esto (Eugenio, 63 años 36 años de viudez).

La muerte de mi marido lo compensé mucho, él murió en 1988 y yo en 1994 empiezo a trabajar en la Junta sublimé por el lado profesional (Carolina, 69 años 26 años de viudez).



Entre los 50 y 69 años la viudez intermedia sucede cuando los hijos e hijas han logrado su independencia en muchos casos, ejercer roles familiares como la abuelidad puede morigerar el impacto, sobre todo, en el caso de las mujeres. El trabajo de cuidado está feminizado por lo que los varones viudos construyen otro tipo de relación con sus nietos (Calero et al. 2015).

Fue duro para mí, una enfermedad muy larga creo que mis nietos me salvaron porque al ocuparme de ellos pude salir adelante, pero fue muy duro (Noemí, 83 años 31 años de viudez).

Tanto en esta viudez intermedia como tardía, los años de convivencia con sus *partenaires* iban de 20 a 50 lo que muestra un perfil de pareja de gran duración. La mitad de las personas viudas habían perdido a su cónyuge a partir de los 70 años. Dos de las mujeres eran viudas recientes y se encontraban transitando el duelo.

(...) éramos muy compañeros, eso extraño el día a día. Iba arriba hacía cosas, venía y me decía: qué querés que haga y yo le daba trabajo y me decía vos siempre me das trabajo (Irma, 71 años 5 meses de viudez).

La reorganización y cambios en la vida cotidiana de las personas viudas tuvo que ver con la transformación de roles que se ordenan de acuerdo al género. En efecto, las mujeres identificaron un vacío en torno a las actividades relacionadas a la manutención y refacción de la vivienda. En cambio, los varones tuvieron mayor dificultad para asumir las tareas domésticas vinculadas a su supervivencia cotidiana. En lo que respecta a las actividades recreativas como salir a pasear o vacacionar fueron añoradas tanto por los viudos como por las viudas.

(...) Sí por ejemplo el domingo, sábado y domingo con el coche, teníamos coche en aquél entonces, nos íbamos a tomar mate si era por acá cerca ¿no? Y si no, íbamos a visitar a la familia también pero no, en casa los días de feriado no; se iba a pasear; ahora me quedo porque ¿qué sé yo? estoy sola (Leonilda, 84 años, 14 años de viudez).

(...) íbamos mucho a veranear con Amalia a ella lo que más le gustaba era Piriápolis, en el Hotel Argentino fuimos como siete veces; le gustaba muchísimo. Tengo películas filmadas porque apenas nos casamos me regaló una filmadora y tengo como 100 películas filmadas de todos los veraneos. Eso lo extraño ahora (Armando, 81 años, 4 años de viudez).



4. Acerca de la soledad y la viudez

La soledad subjetiva se define como ausencia de afecto y compañía de la persona deseada, situación que provoca malestar y angustia y que se diferencia de la soledad social o aislamiento, definido como la ausencia objetiva de compañía (Iglesias de Ussel, 2001). Existen diferencias a nivel de las percepciones masculinas y femeninas de la soledad. Los varones afirmaron que “es más fácil para las mujeres” porque tienen más habilidad para comunicarse y establecer nuevos vínculos. Esto se refleja en los quehaceres diarios como comer o dormir y en las actividades que se abandonaron como viajar, pasear o vacacionar.

La decisión de asistir a una institución, para realizar actividades o distraerse, fue una estrategia para reducir la experiencia subjetiva de soledad. Los fines de semana son más difíciles de “llenar”, algunos de ellos visitan a sus hijos/as o simplemente salen para no permanecer solos mucho tiempo. Por las noches es donde la ausencia es más evidente.

Las mujeres viudas mencionaron menos el sentimiento de soledad, quizá porque la compañía de sus hijas y nietas disminuye los momentos en que la soledad se siente más. Al margen de los arreglos residenciales de las viudas, aún aquellas que viven solas, se sienten mucho más cercanas y acompañadas por sus familiares.

Y, cuesta mucho ahora mismo, la soledad es muy fea para el hombre, para la mujer no sé. Parece que la mujer se adapta mejor que el hombre. Yo si consiguiera una compañera la llevo conmigo, compraré una casita o alquilaré porque comprar a esta altura del partido. No formar otro hogar pero tener una compañía para cuando una se está quedando más viejo ¿no? Yo todavía me siento bien. Los años empiezan a pesar y los hijos no... no es que no le puedan cuidar es que tienen sus compromisos (Bruno, 80 años 6 años de viudez).

Pero pasé unos años muy lindos con Coco yo. Ahora no estoy nunca sola. Él [su nieto] va y viene anoche vino tarde pero hasta que no vino él no dormí. Se fue con la moto, por ahí lo agarra la policía, viste como es, hasta que vino y después me dormí. No me falta compañía, estoy bien acompañada. Ya tengo tres bisnietos. (Rosa, 83 años 3 meses de viudez)

5. La transformación de las redes de apoyo social

Para el análisis de las redes se tuvieron en cuenta cuatro tipos de apoyos sociales de acuerdo a las funciones desempeñadas.



a) El *apoyo afectivo* está referido a las expresiones de afecto y cariño que implican contacto físico como abrazos y besos. Este tipo de apoyo es el que se ve mermado a partir de la viudez y es el que más impacta a nivel subjetivo.

Las mujeres mencionaron a sus hijos o hijas como las personas que brindan apoyo afectivo en términos de contacto físico. Salvo en el caso de Lilia (80 años), que se encontraba en pareja, las viudas no mencionaron tener deseos sexuales o padecer la falta de contacto físico como sí lo hicieron los viudos.

Los varones expresaron su deseo de volver a conformar una pareja para, además de satisfacer deseos afectivos y sexuales, disfrutar de la compañía en las actividades de la vida cotidiana. En efecto, dos de los varones entrevistados estaban iniciando una relación de pareja en la que proyectaban expectativas positivas.

(...) Porque como ahora estoy recuperando mi actividad sexual ya pienso en tener una compañera. Ojo, al sexo no le doy tanta importancia como le doy tener una vivencia acompañada y no en soledad. Salir, ir a un concierto, yo he sido concurrente del Colón, a mí la música clásica me enloquece y soy de ir al cine al teatro (Jorge, 80 años, 7 años de viudez).

b) El *apoyo emocional* supone la posibilidad de contar con personas en quienes poder confiar, a quienes acudir frente a un problema para pedir y recibir consejos y, esencialmente, con quienes sentirse contenido. Los varones refirieron que no cuentan en general con este tipo de apoyos y que prefieren en general “arreglárselas solos”. En un solo caso los amigos fueron mencionados como las personas que desempeñaban estas funciones.

La gente no conoce nada de mí, a pesar de que hace un año que estoy acá adentro. Me parece que mi vida es muy privada, muy mía y no creo que alguien pueda estar en condiciones de ayudarme. (Eugenio, 63 años 36 años de viudez reside en un hogar público para personas mayores).

Las mujeres, en cambio, cuentan en mayor medida con hermanas, cuñadas e hijas y, en menor medida, amigas para este tipo de apoyo. Las hermanas mujeres y las cuñadas fueron las figuras más importantes.

(...) con mi hermana, con mi cuñada si necesito algún consejo u otra cosa con Zulma puedo contar, mi cuñada es casi como yo tiene mi edad. Los del centro de jubilados fue



por ellos que nos encontramos con amigos de viejo tiempo, me llaman la verdad que sí, un montón de gente buena (Irma, 71 años 5 meses de viudez).

c) El *apoyo material e instrumental* implica poder recibir asistencia en la vida cotidiana con las tareas domésticas, durante un proceso de enfermedad o contar con compañía en una visita al médico. Este apoyo puede ser también económico. Las personas mayores precisan estas ayudas debido al incremento de la fragilidad en la vejez.

Las viudas recibían apoyo instrumental generalmente de parte de nietas, hijas y nueras. Los hijos varones brindaban apoyo económico en algún caso. Los varones contaban con sus hijos o hijas en una situación de enfermedad. También algunos de ellos recurría a sus hijos para realizar controles médicos, no obstante, el deseo genuino era de “no molestarlos”. Esta sensación de estar importunando la vida de los hijos fue muy marcada en el caso de los viudos. El principio de reciprocidad y solidaridad, que opera en las relaciones intergeneracionales entre los miembros de una familia, se ha modificado (Gomila, 2005). En tanto las personas mayores muchas veces dan más de lo que reciben y desean recibir.

(...) Los años empiezan a pesar y los hijos no... no es que no le puedan cuidar es que tienen sus compromisos. Tienen su esposa, sus hijos y ahora vienen más grandes, tienen que hacerlos estudiar y uno ya está medio que no tiene que estar. Por más que ellos digan que no les molesta, uno está molestando sí. Porque yo tengo ochenta años y ellos tienen cuarenta. Hay cuarenta años de diferencia, es muy distinta la vida que hice yo con la que ellas están haciendo ahora (Bruno, 80 años, 6 años de viudez).

Cocinar es una de las tareas que presentaba más dificultad para los varones. Seis de los ocho viudos compartían las comidas diarias en el centro de día o bien en una residencia permanente, con lo cual estas instituciones cumplían parte de este apoyo diario. Sólo dos viudos, que pertenecen a un sector socioeconómico medio, contaban con personal doméstico que los asistía en las tareas de limpieza.

(...) no sé cocinar; viene una señora a limpiar, plancha, lava, viene cuatro o cinco horas. Es muy buena; es una señora boliviana muy trabajadora hace más de dos años que viene (Armando, 81 años, 4 años de viudez).

d) Un último apoyo lo conforman *las relaciones sociales de ocio y distracción* cuyo objetivo es pasar un momento de distensión y diversión mientras se comparten actividades recreativas o lúdicas.



En el caso de las viudas, más de la mitad asiste a un centro de jubilados donde realizan actividades lúdicas, físicas, manuales y/o artísticas.

Todos los viudos contaban con este tipo de apoyo, ya sea por asistencia a un centro de jubilados, centro de día o asociación mutual. Los tipos de actividades de las que participan fueron variados: lúdicas (truco, tejo, etc.), recreativas (estimulación de la memoria, canto, salidas grupales, dibujo, radio, taller de escritura) y físicas (tango, gimnasia, tai-chi, etc.).

yo dibujo acá y me entretengo con eso, paso las horas con eso, cuando me quiero acordar me llaman Antonio, están sirviendo la comida. Hay actividades acá, viene el profesor de baile que viene martes y viernes (...) Hicimos un concurso, los premios los compré yo pero así nomás, ahora estoy mejorando (Antonio 84 años, 24 años de viudez).

Yo hace quince años que vengo acá [centro de jubilados] y que estoy en la biblioteca en marzo van a hacer siete años (Noemí, 83 años 31 años de viudez).

6. Consideraciones finales

A modo de síntesis destacamos que el enfoque del curso de vida permite una doble perspectiva de análisis para comprender la viudez en el envejecimiento. Por un lado, analizando las diferentes “posiciones” del curso vital, ya sea una viudez temprana con impacto en roles parentales y económicos, o una viudez intermedia y/o tardía con mayores efectos subjetivos interpelando roles y redes de apoyo construidas en el curso de la vida marital. Por otro lado, el efecto de cohorte que permite ubicar en tiempo y espacio las trayectorias biográficas que se ordenan en base a expectativas sociales establecidas en función de la edad cronológica y el género. De este modo, la cohorte de personas viudas, nacidas entre 1930-1939 responde a un modelo de curso de vida estándar construido al calor de la división sexual de tareas, en particular, sobre las funciones familiares y de cuidado percibidas como “naturalmente” femeninas y el trabajo asalariado a tiempo completo como una tarea “naturalmente” masculina. Esta cohorte de viudos, que constituyen la mayor cantidad de casos en la muestra, se ajusta a este modelo de curso de vida, a partir del cual se erigen las relaciones de pareja.

Sobre este punto, cabe también destacar que es probable que las cohortes nacidas a partir de 1960, por las transformaciones en las dinámicas familiares y de cohabitación, perciban y afronten la viudez de maneras diferentes.

El modelo de viudez como liberación permite entender e interpretar este punto de cambio positivamente, en especial, para las mujeres. Otros trabajos han destacado esta forma de



transitar la viudez femenina (Del Pozo y Thumala Dockendorff, 2016; Osorio –Parraguez, 2013; Carr, 2004).

El sentimiento de soledad subjetiva fue mucho más marcado en el caso de los viudos que de las viudas. Este aspecto ha sido también destacado en la investigación de Sánchez-Vera (2009) sobre la viudez en España. Las mujeres parecen sobrellevar mejor la soledad que los varones y sentirse más acompañadas por otras mujeres (hijas, hermanas, amigas). La viudez masculina en cambio se vive mucho más en soledad.

En cuanto a la vida cotidiana las diferencias tuvieron que ver, en el caso de los viudos, con las actividades que hacen a la satisfacción de necesidades diarias como, por ejemplo, cocinar. Las viudas, en cambio, notaban la falta del cónyuge en lo que atañe a la refacción y reparación de la vivienda. En tanto que las actividades recreativas que se abandonaron fueron mencionadas tanto por varones como por mujeres. Esta división según roles de género fue también encontrada en otras investigaciones sobre el tema (Pochintesta, 2019, 2016, 2015; Lasagni *et al.*, 2014; Sánchez-Vera, 2009).

La transformación de las redes de apoyo fue percibida de manera diferente por mujeres y varones (López Doblas, 2016; Ayuso, 2012). La falta de *apoyo afectivo* y, sobre todo, *físico*, fue más marcada para los viudos así como lo fue el deseo de buscar y concretar una nueva pareja. Por el contrario las viudas no mencionaron este tipo de apoyo. Las mujeres afirmaron contar con mucho más *apoyo emocional*, por parte de otras mujeres que los varones para quienes casi no existían personas que desempeñaran estas funciones. Las viudas aseguraron recibir *apoyo instrumental* de parte de sus hijos, hijas y nietos con mucha mayor frecuencia que los viudos. Los varones contaban con miembros de sus familias especialmente sus hijos pero evitaban recurrir a ellos por considerarse “una carga” (Gomila, 2005).

Sobre este último punto, observamos que las redes familiares son el principal recurso de apoyo con el que cuentan las personas viudas. La transición demográfica muestra que las familias tienen menos miembros disponibles para el cuidado. A su vez, los intercambios basados en la reciprocidad tienden a disminuir lo que afecta sin duda a los viudos y viudas mayores. Si la responsabilidad sobre el cuidado recae de lleno en las familias, lo que se refuerza es una mirada individual y privada sobre las transferencias de apoyo entre las generaciones; invisibilizando, a su vez, los apoyos brindados por las personas mayores a las familias y a la sociedad.



7. Referencias

Ayuso, L. (2012). Las redes personales de apoyo en la viudedad en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 3-24.

Berger, K. S. (2009). *Psicología del desarrollo. Adultez y vejez*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Calero, A., Dellavalle, R., y Zanino, C. (2015). Uso del tiempo y economía del cuidado. Documento de trabajo N° 9, Secretaría de política económica y planificación del desarrollo. Disponible en línea: <http://bdigital.cesba.gob.ar/bitstream/handle/123456789/403/265%20-%20Economia%20del%20cuidado%20y%20uso%20del%20tiempo%20%20ponencia.pdf?sequence=1> (Recuperado el 25 de Julio 2019).

Caradec, V. (1998). Les Transitions Biographiques étapes du vieillissement. *Prévenir*, 35(2), 131-13.

Carr, D. (2004). Gender, Preloss Marital Dependence, and Older Adults Adjustment to Widowhood. *Journal of Marriage and Family*, 66(1), 220-235.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2006). *Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades, Resolución N° 2857*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Disponible en: <http://web.conicet.gov.ar/documents/11716/0/RD+20061211-2857.pdf> (Recuperado el 10 de Mayo de 2019).

Del Pozo, M. T., y Thumala Dockendorff, D. (2016). Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbanas populares post viudez: Una mirada a los cuidados. *Psicoperspectivas*, 15(3), 78-86.

López Doblas, J. (2016). Las Mujeres Viudas en España. *Research on Ageing and Social Policy*, 4(1), 22-44.

Elder, G. H. (1998). The life course as developmental theory. *Child development*, 69(1), 1-12.

Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires (2018). Síntesis de los resultados. Dirección General de Estadística y Censos. Ministerio de Economía y Finanzas. Disponible en: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?page_id=702 (Recuperado el 15 de Agosto de 2019).

Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (2012). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2014. E-Book.

Encuesta Permanente de Hogares. Primer trimestre 2019. Instituto Nacional De Estadísticas y Censos. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/> (Recuperado el 20 de Agosto de 2019).



Gomila, M. A. (2005). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia. *Historia contemporánea*, 31, 505-542.

Ha, J. H., Carr, D., Utz, R. L., y Nesse, R. (2006). Older Adults' Perceptions of Intergenerational Support After Widowhood How Do Men and Women Differ? *Journal of Family Issues*, 27(1), 3-30.

Hareven, T. (1996). Life course. In J. E. Birren (ed.) *Encyclopedia of Gerontology* (pp.31-40). San Diego: Academic Press.

Iglesias de Ussel, J. (2001). La soledad en las personas mayores: influencias personales, familiares y sociales. *Madrid: Ministerio de Migraciones y Servicios Sociales*.

Iglesias, E. B. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 11(3), 125-146.

Kohli, M. (2007). The institutionalization of the life course: Looking back to look ahead. *Research in human development*, 4(3-4), 253-271.

Laborde, C., Lelièvre, É., y Vivier, G. (2008). Trajectoires et événements marquants, comment dire sa vie?. *Population*, 62(3), 567-585.

Lalive d'Epinau, Ch., Bickel, J. F., Cavalli, S. y Spini, D. (2011). El curso de la vida: la emergencia de un paradigma interdisciplinario. En: J. A. Yuni (Comp.) *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11-30). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Lasagni Colombo, V. X.; Tuzzo Gatto, M. R.; Aristizábal-Vallejo, N. et al. (2014). Viudez y Vejez en América Latina. *Revista Kairós Gerontología*, 17(1)9-26.

Osorio-Parraguez, P. (2013). Health and widowhood: Meanings and experience of elderly women in Chile. *Health*, 5(8), 1272-1276.

Pochintesta, P. (2019). Vida Cotidiana, Apoyo Social Y Experiencia de Soledad en Personas Mayores del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *ILUMINURAS*, 20(49), 172-194.

Pochintesta, P. (2016). La transición a la viudez en el envejecimiento. Un estudio de casos en Argentina. *Journal of Aging and Innovation*, 5(2), 4 - 19.

Pochintesta, P. (2015). La transición a la viudez en el envejecimiento. Un análisis de las estrategias de supervivencia y la organización de la vida cotidiana. Ponencia presentada en: *XI Jornadas de Sociología Universidad de Buenos Aires. Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Sánchez Vera, P. (2009). *Viudedad y vejez. Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España*. Valencia: Nau Llibres-Edicions Culturals Valencianes.



Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia [1990].

Utz, R. L., Carr, D., Nesse, R., y Wortman, C. B. (2002). The effect of widowhood on older adults' social participation: An evaluation of activity, disengagement, and continuity theories. *The Gerontologist*, 42(4), 522-533.